



## LLEVAMOS UNA BUENA NOTICIA EN EL CORAZÓN

El Evangelio de los domingos en las escuelas Franciscanas Ana Mogas

Avanzada ya la cuaresma nos encontramos con esta extraordinaria parábola que todos conocemos como la del “hijo prodigo”. Ojalá sea para nosotros un mensaje de esperanza y alegría, porque ¿Quién no ha sido alguna vez “hijo pródigo?”, ¿Quién no ha abandonado la casa paterna, y errado más de una vez el camino?...

Si los evangelios de los anteriores domingos de Cuaresma nos decían: “Busca”, “Escucha”, “Ten esperanza”, la de este domingo nos dice: “Te ama...”.

La parábola nos ayuda a poner rostro, sentimientos y nombre a este amor que nos

hace hijos e hijas: el rostro y los sentimientos de nuestro Dios, Padre y Madre. Ese Abbá que decía Jesús, que está esperándonos lleguemos de los caminos que lleguemos y en cualquier circunstancia que nos encontremos.

Dejemos que el Espíritu nos haga experimentar este amor gratuito y entrañable con que Dios nos ama y esto nos cambie el corazón. Así empezaremos a ser personas nuevas, hijas e hijos.



31 de marzo 2019

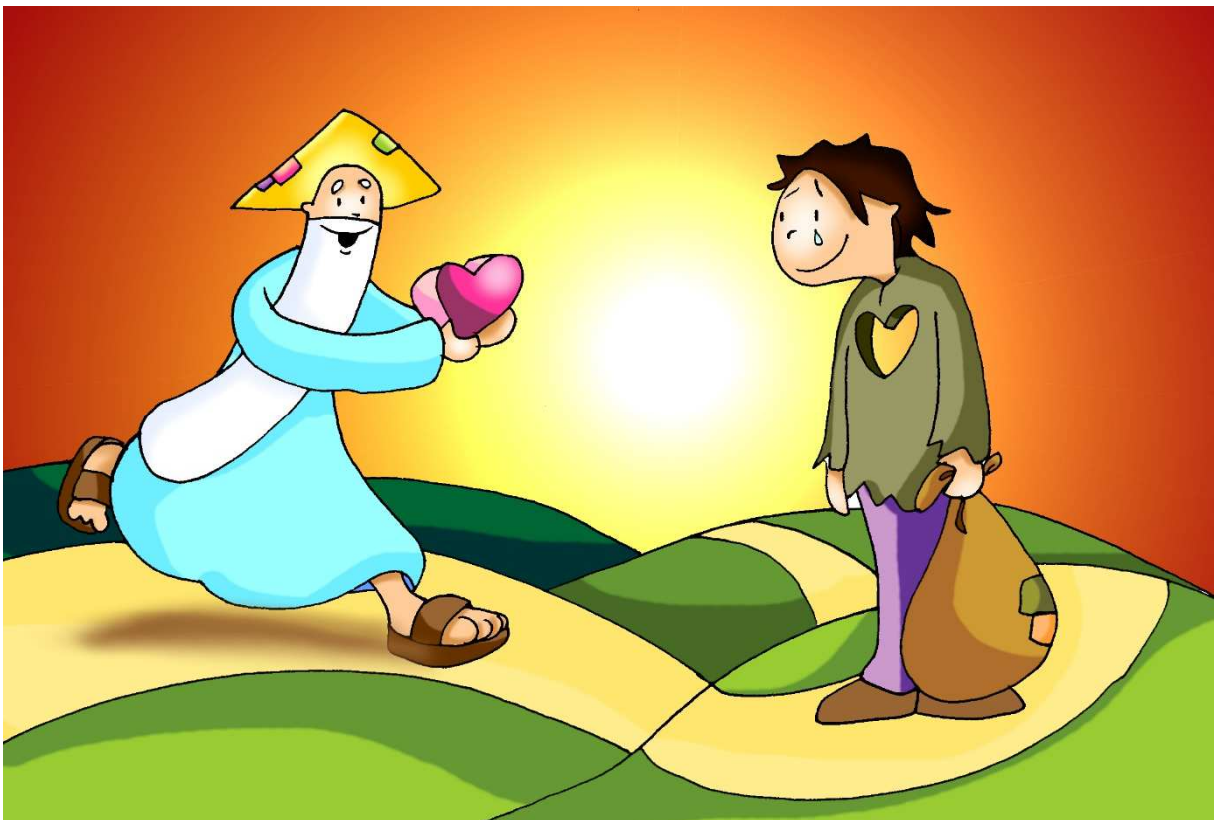
4<sup>er</sup> Domingo de Cuaresma

Lucas 15, 1-3.11-32

*En aquel tiempo, solían acercarse a Jesús los publicanos y los pecadores a escucharle. Y los fariseos y los escribas murmuraban entre ellos: «Ése acoge a los pecadores y come con ellos.» Jesús les dijo esta parábola: «Un hombre tenía dos hijos; el menor de ellos dijo a su padre:*

*"Padre, dame la parte que me toca de la fortuna." El padre les repartió los bienes. No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, emigró a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente. Cuando lo había gastado todo, vino por aquella tierra un hambre terrible, y empezó él a pasar necesidad.*

*Fue entonces y tanto le insistió a un habitante de aquel país que lo mandó a sus campos a guardar cerdos. Le entraban ganas de llenarse el estómago de las algarrobas que comían los cerdos; y nadie le daba de comer. Recapacitando entonces, se dijo: "Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre. Me pondré en camino adonde está mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros."*



*Se puso en camino a donde estaba su padre; cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió; y, echando a correr, se le echó al cuello y se puso a besarlo. Su hijo le dijo: "Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo." Pero el padre dijo a sus criados: "Sacad en seguida el mejor traje y vestido; ponedle un anillo en la mano y sandalias en los pies; traed el ternero cebado y matadlo; celebremos un banquete, porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido, y lo hemos encontrado." Y empezaron el banquete. Su hijo mayor estaba en el campo. Cuando al volver se acercaba a la casa, oyó la música y el baile, y llamando a uno de los mozos, le preguntó qué pasaba. Éste le contestó: "Ha vuelto tu hermano; y tu padre ha matado el ternero cebado, porque lo ha recobrado con salud." Él se indignó y se negaba a entrar; pero su padre salió e intentaba persuadirlo. Y él replicó a su padre: "Mira: en tantos años como te sirvo, sin desobedecer nunca una orden tuya,*

*a mí nunca me has dado un cabrito para tener un banquete con mis amigos; y cuando ha venido ese hijo tuyo que se ha comido tus bienes con malas mujeres, le matas el ternero cebado." El padre le dijo: "Hijo, tú siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo: deberías alegrarte, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido; estaba perdido, y lo hemos encontrado."»*

*Jesús contó la parábola del **hijo pródigo**, que acabas de leer y que ha conmovido a mucha gente durante estos veinte siglos. Pero nos la sabemos de memoria y eso resta fuerza al mensaje. Por eso cambiamos de estilo en el comentario del evangelio y os presentamos la oportunidad de leerla con atención, desde la perspectiva de la madre, con la esperanza de que la novedad del relato nos ayude a darnos cuenta de lo que supone tener un Abbá con entrañas de misericordia que nos ha hecho hijos e hijas, no siervos.*

*Es posible que algunos ya la conozcáis, entonces os sugerimos que escribáis la parábola como si fuerais el hijo mayor.*

*Se trata de "meternos" en el relato por otra puerta para descubrir todos sus matices y la hondura de su mensaje, para nosotros, hoy.*

## LA MADRE DEL HIJO PRÓDIGO

"Mi marido y mis hijos duermen. Mientras queda un poco de aceite en el candil voy a escribir lo que ha ocurrido hoy, para que mis hijos se lo cuenten a los suyos y así sucesivamente, de generación en generación.

Hace meses que nuestro hijo pequeño se fue de casa. A las madres no se nos escapa nada y yo me di cuenta de que estaba inquieto. De vez en cuando nos hablaba de las ganas que tenía de disfrutar de la vida, de saborear lo prohibido en la ciudad y experimentar esos placeres de los que hablaban los mercaderes que venían a la aldea. A pesar de la educación que le habíamos dado, nuestro hijo envidiaba a los pecadores y quería salir corriendo tras ellos.

Una noche noté que mi hijo daba vueltas y más vueltas en la estera, sin poder dormir. En cuanto amaneció nos dijo a mi marido y a mí que se iba de casa y que le diéramos su parte de la herencia porque no pensaba volver nunca más por aquí.

Mi marido se quedó en silencio, cerró los ojos y se puso a desgranar lentamente alguna frase de las Escrituras: "*Que tu corazón no envidie a los pecadores, sino que tema siempre a Yahvé, porque así tendrás un porvenir y tu esperanza no se verá frustrada*". "*Escucha, hijo mío, sé sabio y dirige tu corazón por el camino recto*". "*El que observa una conducta íntegra se salvará, pero el que sigue caminos tortuosos caerá en uno de ellos*". "*El que cultiva su campo se hartará de pan, pero el que va detrás de quimeras se hartará de miseria...*"

Intuimos su lucha interior. Al irse podíamos perderlo para siempre..., pero teníamos la esperanza de que cuando tuviera en sus manos todo lo que deseaba, quisiera volver de nuevo a su hogar.

Mi marido le dio una bolsa con el dinero de la herencia, y le pidió que se quitara la túnica y el anillo. Ni le regañó ni le dijo nada, le dirigió una mirada que expresaba el amor infinito que le tenía y el dolor que le causaba su decisión. Yo le metí en el zurrón unos panes, unos peces y unos pocos dátiles y le abracé con fuerza.

El chico bajó la vista, avergonzado, y se alejó rápidamente por el camino que conduce a la ciudad.

Durante meses no supimos nada de él; algunos vecinos comentaban en la plaza que le habían visto gastar el dinero en fiestas y en mujeres, otros nos decían que estaba delgado y sucio, porque cuidaba cerdos en una hacienda lejana. Incluso nos dijeron que estaba pensando en volver a casa, pero no sabíamos si era cierto o sólo eran habladurías de la gente chismosa.

Yo salía cada día por la aldea con algún pretexto: tender la ropa, acercarme a la fuente o visitar a una vecina que estaba viuda y enferma. Pero mis ojos buscaban ávidamente, en la lejanía, la silueta de mi hijo.

Sólo tú, Adonai, mi Señor, sabes las lágrimas que he derramado y las veces que te he suplicado que lo cuidaras, *“porque tú sanas a quien tiene el corazón roto y vendas sus heridas”*.

Y hoy ha llegado la salvación a nuestra casa, ¡hoy ha ocurrido el milagro!

Salí de casa, como cada mañana, y miré hacia el camino que conduce a la ciudad. A lo lejos vi la silueta de mi hijo, con su andar cansino, como si llevara sobre sus hombros una carga que no podía soportar. Traía la ropa hecha jirones y venía descalzo.

Al verle, entré corriendo en casa y le dije a mi marido:

- ¡Nuestro hijo vuelve al hogar! ¡Estaba perdido y lo hemos encontrado, estaba muerto y ahora vive!

Él salió corriendo de casa, con los brazos abiertos, al encuentro del hijo. Mientras tanto yo busqué su túnica en el baúl, entre los cobertores. Quería ponérsela para que los vecinos no le vieran con la ropa raída. Y, sobre todo, quería que cuando sintiera sobre su cuerpo la ropa limpia, con olor a lavanda, recordara el día en que mi marido y yo, al ponerle por primera vez esa túnica sobre sus hombros y el anillo en el dedo, le dijimos:

**- Hijo, todo lo nuestro es tuyo.**

El chico se tiró a nuestros pies pidiéndonos perdón. Nos decía que había pecado contra el cielo y contra nosotros y que le tratáramos como a uno de los jornaleros.

Nosotros no le hicimos caso, le cubrimos con la túnica. Le calzamos unas sandalias nuevas y le pusimos el anillo. Le abrazamos con fuerza; nuestros brazos recuperaron en ese abrazo el vigor de la juventud, porque nuestras entrañas se habían conmovido con su vuelta.

Organizamos una fiesta e invitamos a los vecinos. Pero nuestra alegría no fue completa.

Cuando nuestro hijo mayor volvió del campo y vio cómo estábamos celebrando la vuelta de su hermano no quería entrar en casa. Mi marido salió a su encuentro e intentó abrazarle, pero él rehuyó.

Hijo –le decía- alégrate con nosotros, porque tu hermano estaba perdido y lo hemos encontrado.

Pero él nos increpó con malos modales y nos dijo:

- ¡No os entiendo! Yo nunca os he desobedecido. Desde pequeño os sirvo como el mejor de vuestros criados. ¿Cómo me lo habéis pagado? Nunca me habéis regalado un cabrito para hacer una fiesta con mis amigos.

Siguió hablando un buen rato hasta que mi marido le interrumpió y le dijo:



- ¡No eres nuestro siervo, eres nuestro hijo! Algún día descubrirás la diferencia. ¡Vive como hijo!

Yo le abracé y le dije al oído: “No seas necio”. Es la frase que le he repetido muchas veces, desde que era pequeño, cada vez que se ponía cabezota y no entraba en razón.

Se dio media vuelta y se marchó de nuevo al campo.

Mi marido dijo: “Dios es nuestro refugio y fortaleza, por eso no tememos”.

Y los dos entramos de nuevo en casa para seguir celebrando la fiesta, con el corazón lleno de esperanza”



## Pistas para acoger la Palabra

### 1. Personalmente

Seguro que los materiales indicados arriba son suficientes para ese momento de interiorización y oración con el evangelio de hoy. Desde lo que os haya llamado más la atención os invitamos a hacer silencio y acoger la Palabra.

Si os ayuda escuchad esta canción en clima de oración:

El **Padre Bueno** de Salomé Arricibita, <https://www.youtube.com/watch?v=phI2Z2tdUxU>

La parábola nos desvela más cómo es el Padre, nuestro Dios rico en misericordia, que cómo son los hijos pródigos. Como educadores podemos identificarnos también con El.

- ¿Cómo solemos reaccionar ante los errores de nuestros alumnos?
- ¿Cómo podemos crecer en amor misericordioso, del que espera y sale al encuentro de cada uno?

### 2. En la clase

En este enlace encontrarás actividades para contar y trabajar el pasaje del Evangelio en clase con tus alumnos.

[https://docs.google.com/presentation/d/15Z5F9S6qcZz4csZ9qanyh3rIKDazq8M0e\\_tgvnvdobU/edit?usp=sharing](https://docs.google.com/presentation/d/15Z5F9S6qcZz4csZ9qanyh3rIKDazq8M0e_tgvnvdobU/edit?usp=sharing)

### 3. En la familia

- ➡ Después de leer el texto y sus comentarios podemos dialogar sobre lo que más nos ha sorprendido, lo que no entendemos, lo que más nos ha gustado...
- ➡ La parábola realmente no nos desvela como son los hijos pródigos, sino como es este Padre-Madre, nuestro Dios, que tiene entrañas de misericordia.
  - ¿Con que personaje de la parábola nos identificamos?

- Somos padres y madres, ¿Cómo solemos reaccionar ante los errores de nuestros hijos?
- ¿Cómo podemos crecer en misericordia?

➔ Podemos terminar con esta oración u otra parecida:

*Padre bondadoso:*

*Con tu paciente misericordia*

*tú has derramado con derroche tu amor sobre nosotros.*

*Nos has hecho familia y parte de tu gran familia, la Iglesia*

*Para que sigamos a tu, y caminemos con Él;*

*que él pronuncie para nosotros sus palabras de perdón*

*y nos sostenga en las dificultades de nuestra vida de familia,*

*aun contando con que muchas veces no te somos fieles.*

*Haz que tu amor siga vivo en nosotros*

*y que sepamos llevar tu reconciliación*

*a nuestros hijos y amigos,*

*a todos nuestros hermanos, cercanos o lejanos.*

*Porque queremos proclamar que tú eres*

*un Padre que ama sin medida*

*y que está siempre dispuesto*

*a abrazar a todos, incluido el pecador.*

*Todo esto te lo pedimos*

*por Jesucristo nuestro Señor.*